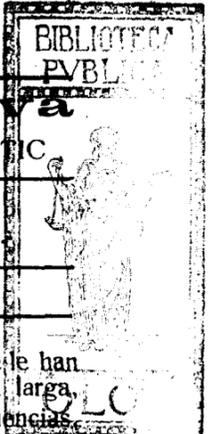




VITALITAT

M. Agustí Ferrer
1912



Revista Olotina Literaria, científica y Administrativa

SETMANARI DEFENSOR DELS INTERESSOS DE LA COMARCA QUE NO ESTÁ ADHERIT NI AFILIAT A CAP PARTIT POLITIC

REDACCIÓ Y ADMINISTRACIÓ
Imprempta de Pere Aubert. Sant Bernat, n.º 2

Els pagos son a la bestreta.
Dels treballs publicats ne responen sos autors.

PREUS DE SUSCRIPCIÓ:
Any, 5 ptes.—Nombre solt, 10 céntims.

DE LES OBRES QUE'S REBIN SE'N DONARÁ COMPTE Y DE LES QUE SE'N ENS ENVIIN DOS EXEMPLARS SE'N FARÁ LA CRÍTICA

DE ACTUALIDAD

Que nuestra ciudad se halla atravesando un periodo crítico, está sufriendo una crisis económico mercantil, lo tenemos por indudable. Decíanos alguien, que era algo semejante a ciertas crisis por que han pasado otros pueblos de más importancia, pero, naturalmente, de proporciones más reducidas. Prescindiendo de la exageración que envuelven las anteriores palabras, reducida y todo en sus proporciones, la crisis existe y afecta hondamente a la industria y al comercio en general, produciendo notable malestar. Crisis, que parece tienda a manifestarse al exterior produciendo determinados estados de derecho. Porque, en círculos y reuniones, en centros y sociedades, se murmura, quizá sin fundamento, se habla de cuentas corrientes cerradas, de saldos pasivos cuyo pago se exige á la mayor brevedad, de intereses aumentados extraordinariamente, de quienes sin el auxilio del crédito que hasta poco les habian concedido los banqueros se verán imposibilitados de continuar su negocio. Se predicen retiradas y cierres para plazos no lejanos. Se culpa de lo que sucede a la Caja de Pensiones...

No somos augures. Por tanto nos guardaremos de presagiar, ni de hacer calendarios, ni anuncios fatídicos, ni de asegurar si es cierto ó no es cierto, lo que *sotto voce* se viene diciendo. Es probable que haya exageración, repetimos, en todo ello. Pero, aun descontando esto, no cabe desconocer que lo que se dice es signo de grave malestar, revela un temor, un estado de desconfianza del que hemos de hacernos cargo. No somos quien para hacer un estudio serio, reflexivo, como el caso requiere. Ni tenemos conocimientos ni datos. Nos limitaremos á exponer algunas consideraciones valgan por lo que valieren.

De buena fe, indudablemente de buena fe, y de ello tenemos el convencimiento, se ha formado en torno de la Caja de Pensiones, debido á su manera de operar, una atmósfera densa, irrespirable, de malevolencia, culpandola en gran parte de estas retiradas de créditos, de las limitaciones y cierres, y consecuentes saldos de cuentas corrientes. No nos agrada el papel de redentores ni de *desfazedores de entuertos*, y asi no entra en nuestro ánimo romper una lanza en pró de la citada institución social. Ninguna intervención directa ni indirecta hemos tenido en su fundación. Nos es desconocido su interno funcionamiento, y ni siquiera figuran entre nuestros amigos, que digo! ni en el círculo de nuestras escasas relacio-

nes, la mayor parte de los individuos que constituyen la Junta de Gobierno ó de Patronato de la Sucursal de esta ciudad. Creemos pues poder hablar serenamente, desapasionadamente, con completa imparcialidad, de la precitada Caja. Y así, nos atrevemos a afirmar, que lo que está sufriendo el comercio de nuestra ciudad, no ha sido ocasionado única y exclusivamente por la Caja de Pensiones como se pretende. Podrá esta haber influido en algo, en algo remoto, no lo negamos, y quizá, y quizá sin quizá, ha servido de cabeza de turco, para que los banqueros escudándose en ella, hayan llevado á cabo lo que un día ú otro necesariamente habian de realizar.

Desde que funciona aqui la Caja de Pensiones, segun los datos que la misma publica oficialmente han ingresado en ella, hasta 30 de Junio de 1912, 461.599 ptas. y se han devuelto 129954 id. Prescindamos de las devoluciones por más que en realidad constituyen un capital que no se ha movido de nuestra ciudad, y se imputa á la Caja el distraer los capitales, que ingresan en la Central. Hagamos caso omiso, repetimos, de las devoluciones, y fijemonos unicamente en las imposiciones hechas. Es admisible que la desaparición de esta suma de 461.599 ptas., respetable, no lo negamos, que se supone retirada de las Cajas de los banqueros, impuesta en la de Pensiones y remitida por esta á Barcelona, haya influido de tal manera sobre el comercio de nuestra plaza ocasionando el malestar que se nota? A nuestro humilde juicio no. Esto, por sí solo, no habría producido la crisis que se atraviesa. No creemos admisible que la retirada de la suma dicha haya influido tan extraordinariamente en una plaza mercantil de la importancia y abolengo industrial de Olot. Sin negar á ello alguna influencia como ya hemos dicho, han contribuido tambien otros hechos: la situación especial de gran parte del comercio en nuestra ciudad, fundado exclusivamente en el crédito dispensado por los banqueros. Se nos, dirá y con razón, que olvidamos un principio fundamental en esta materia, que el crédito es elemento esencial del comercio, y que este, sin aquel, no puede existir. Cierto. Ciertísimo. Pero cuando el comercio se basa exclusivamente en el crédito, cuando se fundan industrias basadas no más que en él, sirviendo el crédito no de elemento de desarrollo sino de base única, de establecimiento, de fundación, entonces, si el negocio ó industria que se establece no arraiga fuertemente, no marcha, ó no produce beneficios suficientes para que el dueño de la misma pueda, poco a poco, irse formando un capital propio, y emancipar-

se de la tutela que sobre el ejercen los que le han facilitado su elemento vital, entonces, á la larga, se producen hechos sensibles y consecuencias que no se lamentan aun afortunadamente y que quizá no se lamentarán, pero, que se temen.

Por qué no decirlo con franqueza? El desarrollo industrial que de algunos años hemos presenciado con agrado y con entusiasmo en nuestra ciudad, ha sido un florecimiento ficticio, no asentado sobre sólidas bases, si no descansando en pilares tan deleznable y movedizos como la voluntad de los banqueros que, repetimos nuevamente, eran los que prestaban el crédito.

Para nadie es un secreto que las casas bancarias de esta se han venido dedicando a operaciones de banca y más que á ello, especialmente á préstamos, constituyéndose además en Cajas de Ahorro mediante la expedición de libretas de crédito á los imponentes, á los cuales satisfacian un módico interés. Se nos ha dicho que el conjunto de estas imposiciones formaba una suma respetabilísima. Llegó un momento en que las bancas se encontraron con plétora de capital, abarrotadas de efectivo. Y estos capitales que necesariamente debían poner en circulación, fueron los que facilitaron mediante cuentas corrientes pasivas, digámoslo así, á industriales y comerciantes, que, merced á ellos, han fundado negocios unos, y han ensanchado el establecido otros, dando por resultado ese florecimiento ficticio á que antes nos hemos referido. Y esos préstamos, las más de las veces no se limitaban á una cantidad determinada, sino que crecían, aumentaban, especialmente cuando el prestatario aparentaba cierta potencia industrial y ofrecía rasgos de solvencia, hasta que el temor, ú otra causa, impulsaba al prestamista á solicitar la devolución de lo prestado, viniendo como secuela los desagradables estados de derecho producidos por casos aislados que no hemos de citar, porque están en la memoria de todos.

Hoy la situación ha cambiado. Y á ello han contribuido varias concausas. Los banqueros, escarmentados con las pérdidas sufridas, y ello es muy natural, operan con más cautela, y no prestan con la misma facilidad que lo hicieron un tiempo, sino que exigen generalmente alguna garantía. Por otra parte, es probable, presumimos, no podemos sentar como cierto el hecho porque siendo las casas bancarias de esta ciudad sociedades colectivas no publican sus balances y así ignoramos el capital de sus acreedores, es probable decimos, que no esten tan plétóricos de efectivo, porque el número de libretas de sus Cajas de Ahorro haya descendido. Muchos de los tene-dores de aquellas, emplean hoy día sus ahorros